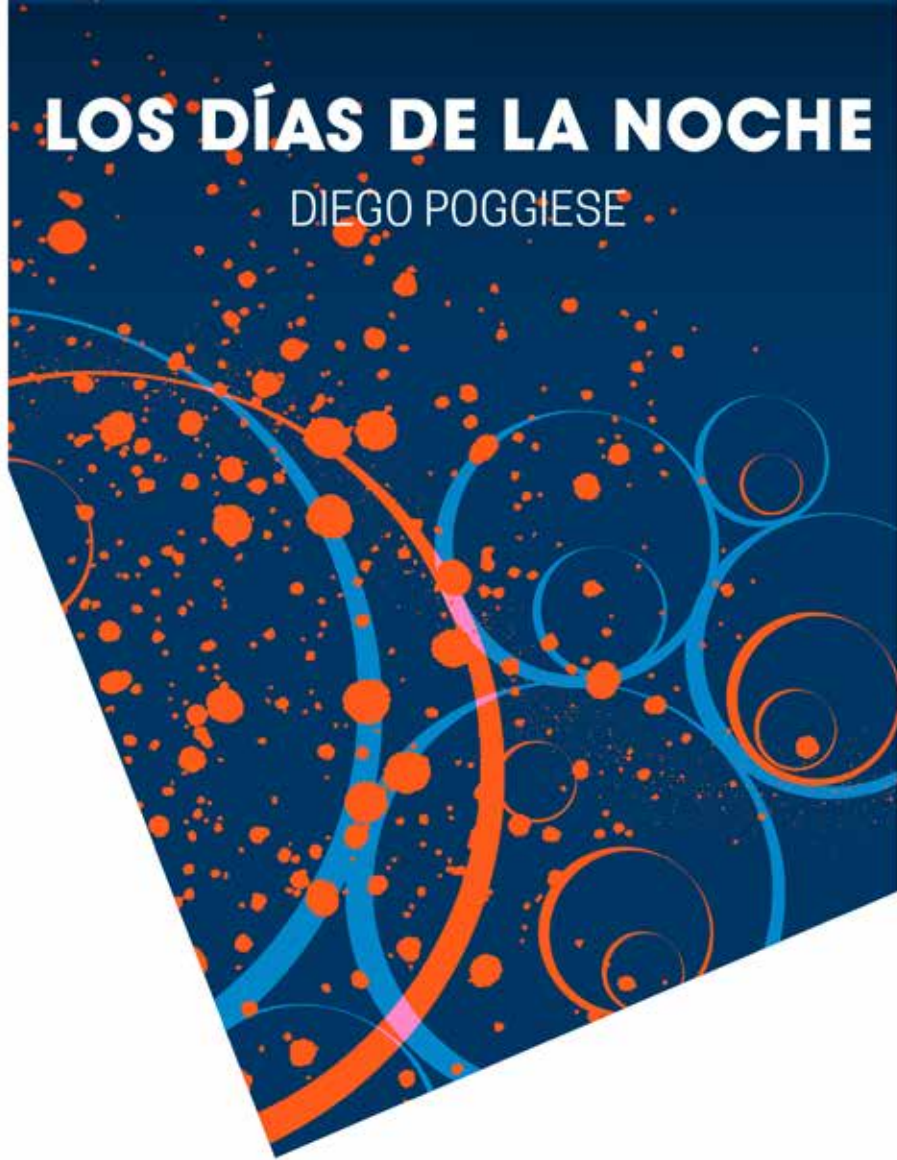


LOS DÍAS DE LA NOCHE

DIEGO POGGIESE



PUERTO EDITA

PUERTO BAHÍA BLANCA®



Diego Poggiese (1971) es un puntaltense nacido en Bahía Blanca. Profesor y licenciado en Letras por la UNS, donde actualmente dicta clases. Docente desde siempre; todavía conserva la fantasía de que finalmente va a crecer para dedicarse a ser jugador de básquet, aunque sospecha que ya no va a ocurrir. De vida familiar y costumbres

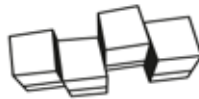
moderadas, no recuerda demasiadas cosas para una presentación razonable. Por ahí, puede ser, cierto apego a las convicciones de comunidad de laburantes y un temor innecesario a manifestar algo de la “tilinguería de los otros”: de todos modos, también son datos irrelevantes.

Escribe esporádicamente, borra más de lo que deja y cada tanto se sobrepone al vértigo de que algo se transforme en libro y lo tenga que dejar circular.

Los días de la noche es su segunda publicación, la primera fue *Clausura*, una novela publicada en 2015, en Editorial Hemisferio Derecho.

LOS DÍAS DE LA NOCHE

DIEGO POGGIESE



PUERTO EDITA

Poggiese, Diego

Los días de la noche / Diego Poggiese.

1a ed. - Ingeniero White : Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, 2023.

Libro Digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48969-2-6

1. Poesía. I. Título.

CDD A861

© 2023, Diego Poggiese

Diseño

Darío Mendizábal

© 2023, Puerto Edita

Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca

Guillermo Torres 4200, Bahía Blanca

Provincia de Buenos Aires

www.puertobahiablanca.com

1ª edición: Enero 2023

400 ejemplares

ISBN 978-987-48969-1-9

Impreso en Imprenta Osvaldo Sapienza

Dirección: Undiano 84, Bahía Blanca

Febrero 2023

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma y por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446

PRÓLOGO

Asumimos el desafío y la responsabilidad de reivindicar la identidad portuaria de las y los bahienses. No solo por la importancia estratégica del Puerto para toda la región, sino también para que ya no permanezca ajeno a la realidad del entorno ciudadano del que se nutre.

El Puerto no solo constituye una parte esencial de la ciudad, que realiza importantes aportes económicos directos e indirectos, y que desde su fundación constituye el principal factor de crecimiento tanto local como regional, sino que tiene una enorme riqueza en cuanto a producción cultural y de sentido, la cual fomentamos desde cada una de las actividades del programa “Puerto Cultural”, porque entendemos que la cultura también es una industria y como tal, generadora de trabajo.

En 2022, con los objetivos de reconocer, difundir y valorar la producción literaria de las y los escritores de nuestra región, y fomentar la divulgación de la identidad y cultura portuaria, lanzamos el primer concurso literario organizado por el Consorcio de Gestión del Puerto.

“Los días de la noche”, libro de poesías del autor bahiense Diego Poggiese, resultó ser la obra ganadora en la categoría Poesía en la primera edición del Concurso Literario CGPBB 2022. Ello fue fruto de la decisión de un gran jurado, compuesto por Luis Sagasti, Mónica Ortelli y Laura Forchetti, quienes tuvieron el arduo trabajo de elegir el ganador entre más de treinta obras participantes. Es un orgullo para nosotros poder poner a disposición esta creación poética para que sea disfrutada por la ciudadanía en general, de manera libre y gratuita.

Quiero agradecer a quienes hicieron posible esta primera edición literaria en el marco de Puerto Cultural, y dejarles la certeza de que continuaremos promoviendo y apoyando las expresiones artísticas y culturales de la ciudad, con el convencimiento de que la idiosincrasia de nuestra región costera se construye colectivamente y que resulta de vital importancia para el desarrollo de la provincia y el país.

Federico Susbielles

“O ya, sin saber representar la comedia de un delirio sólo para mí,
también enloquezco, pero interiormente: tengo la experiencia
de la noche.”

(George Bataille)

20 DE AGOSTO DE 2017

Una

Uno

100

Doscientos setenta y cinco mil.

100 mil millones

20 contra uno

65 millones

Dos

¿Está? ¿No está?

Elegí una carta, mirala, memorizala y guardala
/en el mazo.

Después tirá un dado, aprendete el número, tapalo.

Después pensá la suma de los dos y agregale
/la edad

de tu viejo al morir (si no murió, calculá).



¡Ay, los días!

17, después 18, y 19;

mañana, 20.

Cuando te querés acordar

quinientos y pico

y nada

de nada

de nada.

Recortá del diario una noticia,

Leela, mirala, memorizala;

sacale los pedazos que sirvan

pegalos en la tele

armá el zócalo de tu propia aventura.

Uno contra uno, no.

Cinco, de a uno, contra uno, no.

20, de a uno, contra uno, no.

20 en equipo, contra uno, ¿sí?

¿De qué lado estás?

Aprendo a contar

en el patio del jardín

con pelotitas
en un alambre.
Pero cuando junto los juguetes
y me fijo
que no falte ninguno
no uso eso de contar.
No cuento
pero no falta ninguno
les pongo nombre
a todos
y los llamo
hasta que los encuentro.

El problema es
que los soldados
y los autitos de colección
también tienen nombre
y cuando se mueren en el patio,
porque los tiros los matan,
porque los choques los matan,
porque a veces me dejo el dinosaurio
de goma en el patio y también lo matan,
entonces,
cuando se mueren en el patio
de la casa de la abuela Justa,



los entierro.

Los entierro a la tarde
y cuando se hace de noche
y no los encuentro,
sale mamá a ayudarme a desenterrar todo
para que no lllore
y deje de llamar a los juguetes por su nombre.

¿Están? ¿Estamos todos?

20 a uno.

100 millones dentro de 100 años.

Muchos contra una.

Nunca nos encontramos porque
uno estuvo millones de años
antes. Como los dinosaurios
vivos los queremos.

Cientos de miles de papeles escondidos
que van a aparecer volando
que van a aparecer
que van.

Amontono los soldaditos
los autos, el dinosaurio de goma
y mamá revuelve la tierra
con la palita de plantar en las macetas

mientras me dice:

“No se pierde a nadie, ¿entendés?

Lo buscamos entre los dos, comemos más tarde,
pero nunca, nunca, dejamos de buscar”.

Los llamo a los gritos porque no veo

Pateo en el hocico al perro

que se interpone y me ladra.

Falta uno

no conté pero

yo sé:

no está

el que tiene ese nombre.



1 DE OCTUBRE DE 2017

Para detenerlos
nos juntamos muchas veces
fuimos educados
no hay que
lo que no queremos es que
dijimos:

Nos sorprenden
todo el tiempo nos sorprenden
no van a ser capaces
no se van a animar
no sé cómo todavía no
este es el límite

Empezamos a marchar a la tardecita
para que nadie deje

el trabajo sin terminar
después
marchamos los sábados
y domingos
y nos abrazamos
y después
miramos en la tele
cuántos que somos
qué miedo nos tienen

Ellos nunca pierden
y no los asusta
el olor a carne quemada
con goma
quemada.
No los asusta el ruido

Nosotros siempre *multitask*
comemos. Y seguimos las noticias
trabajamos. Y sacamos las cuentas,
nos cubrimos las espaldas para no perder
el trabajo. Y perdemos igual
y convivimos. Y esperamos
Respetamos todo, pero todo todo
Jamás escupimos la suela de una bota



Un día vamos a
Ya van a ver
No falta mucho
No les va a salir gratis
No
Seguro.

Ellos tiran con ruido seco
track track track
no hacen explosiones con silbidos;
no te dan tiempo de agacharte
y esquivar;
track-track-track
y un loop de cámaras mirando la nada
y paneles y panelistas;
tracktracktrack
y acá no pasa nada

Cuando el día está lindo llenamos las plazas de niños y jugamos a la pelota, pero también, hacemos asado en los patios o en los parques. Y la verdad verdadera es que nuestro trabajo es un orgullo: somos buenos, en serio, somos buenos. Hacemos y hacemos, y logramos objetivos y cumplimos horarios y cosechamos éxitos. Porque somos gente decente que además se indigna de los atropellos en su tiempo libre. Y somos respetuosos, no nos casamos con nadie y estamos limpios.

19 DE OCTUBRE DE 2017

*La culpa es de Carver, digo,
asumiendo que todos conocen
la historia de la limonada,
del maldito Jim Sears
y su hijo flotante.*

Porque en algún momento
debieran prohibirse
las hipotéticas, imposibles
cláusulas
cuando el dolor arrecia.

*Cuando el dolor arrecia:
nunca supimos usar bien
esa frase.*



Pero si al final remontamos
lo que hubiera pasado si nadie
ni nunca
si aquella vez vos no

nuestra vida sería plena.

Si no hubiera ido, no sería feliz,
dicen los parientes;
si se hubiera comportado,
la familia
no estaría así
opinan otros;
si no se hubiera involucrado
el orden natural no se hubiera
desordenado,
dicen los locales.

La vida es plena en un sillón.

De todas las cosas que hice mal,
en las que fracasé
o perdí

tengo la certeza
de que si me concedieran
una vuelta en el tiempo
para corregirlas
insistiría en la derrota.

Porque al final
si no se hubiera metido donde
no lo habían llamado
ahora estaría en la playa
(¿pero por qué en una playa?)
y si hubiera obedecido a los primeros gritos
ellos capaz no
y si el río, siempre el río,
el río no
el río no hubiera podido decidir nada.

Con el cuero ajeno saben todos.

Y ahora por culpa de Carver
y los lamentos del maldito Jim Sears
que, dicen, mira el horizonte y maldice
haberse antojado limonada
y haberle pedido a su hijo que se la trajera;



que maldice
haber comprado limones
que ni siquiera le gustaban tanto
y haber visto jóvenes
de la edad de su hijo descargando
cajones de limones.
Pero no su hijo, ahora,
no su hijo
porque se ahogó en la crecida del río Eiwha
y él, Jim Sears,
tuvo que ver cómo
los helicópteros sacaban el cuerpo
así, como si fuera,
como si no hubiera ido a hacer algo
tan simple
como una limonada
al lado de ese maldito río.

Un cuerpo es casi todo agua

Y si hubiera estado trabajando
como dios manda
en un negocio
ponele, o bien,

en el trabajo manual
del campo
nada pero nada
de esto
le hubiera sucedido.

Porque cuando la fuerza actúa
es porque alguien le dio la orden
a alguien de que diera la orden
a alguien de que diera la orden
y así.

A veces
las cosas son excesivas,
se van de las manos y entonces, al final,
nunca se flota dos veces en el mismo río.

Pero la muerte es sólo para los más dulces,
Dice Jim Sears mirando en las aguas del río para ver
el reflejo de la vida cuando también era dulce.

Maldito Jim Sears, maldito río,
malditos los que deciden la muerte,
maldito mirar:
que el fuego hable
en los días de la noche
es extinguirse o arder.



21 DE OCTUBRE DE 2017

Tenemos trabajo:
hacer la lista que siempre decimos
y nunca completamos.
No alcanza con ir a buscar
al presidente y a sus mil ministros
cuando el incendio nos vuelva a poner a todos
en caída libre.

Siempre fallamos porque
en el medio
nos olvidamos
de anotar los nombres de
los reciclables
los encubridores
los arribistas
los legitimadores.

Fracasamos porque creemos en los
yonosabíanada
mitrabajoeratécnico
yosolocumpliaórdenes.

Perdemos porque imaginamos
que los que ponían las firmas intermedias
y publicaban informaciones falsas
eran satélites de los otros
los culpables
los de manos rojas
y dientes largos.

Nos derrotan cuando nos convencemos
de que para crear algo
los necesitamos a todos
incluso a esas pequeñas ratas
que llegado el caso
cambiarán la piel.

Tenemos trabajo:

Estamos hablando ~~de la desaparición y muerte de un
ciudadano en contexto de represión por decisión de la
totalidad de las fuerzas del Estado argentino y con la~~



~~complicidad explícita de los poderes económicos que ejercen toda su fuerza en las redes comunicacionales de masa. **Estamos hablando** de que una persona está desaparecida durante 78 días y luego aparece muerta, cuya autopsia se demora el tiempo necesario para que el gobierno pueda evaluar el impacto del hecho en sus posibilidades electorales durante los comicios en curso. Estamos hablando de la gendarmería reprimiendo a balazos en un campo, de un jefe gritando órdenes. Estamos hablando **de que** inmediatamente después hay un desaparecido, y que 78 días después deviene **un muerto**. Estamos hablando de ministros presionando, de periodistas sembrando pistas falsas, de empresas de telefonía borrando registros de llamadas, de jueces y fiscales desviando la investigación, de testigos falsos, de funcionarios prohibiendo hablar del desaparecido en las reparticiones públicas, de inspectores y gendarmes prohibiendo actos por el desaparecido en las escuelas y universidades. Estamos hablando de directores de radios gritándoles al aire a sus periodistas por tocar el tema, y miles de usuarios falsos de internet contratados para entorpecer la comprensión y la sensibilidad populares. Estamos hablando mientras otros aplauden como focas y repiten frases, tweets, memes y chistes en los que encuentran alguna razón que justifique cualquiera de los hechos anteriormente mencionados. Estamos hablando, y ellos **hacen ruido, y al final, seguramente, todo esto será nada.**~~

Tenemos trabajo:

Hay un muerto como una línea infinita
que divide nuestra tarea;
la de ellos, está en ganar siempre,
e incluye
ganar
pisando muertos.
Pero eso
ya lo sabíamos.

Nuestra tarea es otra cosa
no traicionarnos
volver a construir:
sí, pónale.

Pero esta vez, anotar los nombres
de todos aquellos que
cuando se trazó esta línea infinita,
se quedaron de aquel lado.

Es mentira que alguna vez
los hayamos necesitado.

No son necesarios para nada.



15 DE DICIEMBRE DE 2107

¿Por qué el pañuelo en la cara?
Porque está mojado.

Hay que sacar cuentas para conocer
la cantidad exacta de poemas
construidos sobre la estructura
Pregunta / Respuesta
Debe haber miles
Hablan el campesino
y el revolucionario
habla la rosa
y hablan los amantes
el poeta pregunta y pregunta
como un niño
y las respuestas
pueden ser ingeniosas o verdaderas.
O no.

¿Por qué los containers boca abajo?
Son escondites.

No hubo ideas nuevas
en la literatura del siglo XIX
ni en la del XX
hasta que llegó la del XXI.
Quiero decir: los crotos y
las barricadas que parecían ir
siempre a parar a París
inventaron la esperanza
de que hasta los desechos del capitalismo
iban a tener su lugar.
Hasta que estuvo bien
ordenar la basura por color
tamaño, olor, procedencia
precio y expectativa de reciclaje;
hasta que necesitamos del
tránsito rápido y la banda ancha;
hasta que nos volvimos crotos
con OSDE.

¿Por qué las carreras en zigzag?
Porque sonó “¡Alto!”

Las orejas apuntan hacia adelante
porque la naturaleza es sabia:
si el ruido viene de atrás, corré.
Por eso también el talón
la rodilla, el codo y el hombro
siguen la orientación de los ojos.
El running es la moda



que amortigua el miedo.
Peinate o rapate la nuca
dibujate un león gigante en
la espalda
apretá los glúteos.
Pero cuando escuchés el ruido
a tus espaldas
siempre corré:
de atrás sos objeto.

¿Por qué en colectivos?
Porque
pobres
o
negros
o
peronistas:
mejor
juntos.

¿Por qué resisten cuando los quieren subir a los
camiones?
Porque nadie sabe, nunca, si vuelve.

Y así.

El sol de la media tarde pinta todo de
/amarillo melancolía.
Nada se escucha en el corazón de la explosión:

los gritos son para adentro.
El juego de las preguntas tontas
/y las respuestas obvias
es eterno y circular supongo
porque nadie hace
las preguntas correctas.



18 DE DICIEMBRE DE 2017

Despierto, me lavo, desayuno,
escucho música, pienso
elijo un libro de los lindos
de poesía o ilustrado
o los dos
o a lo mejor un libro de memorias
de infancia
me acomodo en una silla
con almohadón grande.
El sol entra por la ventana del patio
y durante un rato
no tengo que prender la luz
Me paro, voy a la cocina
busco en la heladera
armo un sándwich, lo dejo a la mitad
el fiambre está rancio

Los Días de la Noche

Camino
camino
camino
me siento
Y vuelvo a pensar.

Afuera no salgo ni loco.



28 DE DICIEMBRE DE 2018

La vida es corta y nosotros
tampoco somos gran cosa
no hay nada que deteste más
que hacer fuerza para fascinarme
con lo obligatorio.

Me gustan las tortas fritas

no existe servicio culinario que replique
el sabor a abuela de las cosas.

Los policías de la clase
nos rodean todo el tiempo
y tienen tantos mandatos
que no alcanzo a desobedecerlos a todos.

No entiendo de ballet, no me gusta;
me gusta el fulbo,
y el futbol también,
y cada vez juego menos;
no envidio ni juzgo a los que pueden
disfrutar a Julio Bocca:
yo el domingo veo a Boca
y ceno a las apuradas
y no tengo mejor domingo que ese.

Somos lo que compartimos con la gente
que nos hace bien
la novela tomando mate
con las viejas
la música que te pasan los pibes
los chistes con los que nos reímos
porque estamos juntos.

A veces miro en la dirección
en que se pierde tu mirada
para comprobar si veo lo mismo
o para compartir
un punto de fuga.



13 DE MARZO DE 2018

UN TIRO
DOCE años
En la NUCA
NO admite
DISCUSIÓN

DOCE años
UN tiro
DISCUSIÓN
En la NUCA
NO admite

NO admite
DOCE años
En la NUCA
DISCUSIÓN
UN tiro

En la NUCA
DOCE años
DISCUSIÓN
UN tiro
NO admite

La trayectoria levemente parabólica de un disparo
iniciado con el golpe del percutor de una 9 mm
en la base del casquillo de pólvora de una
bala /que tendrá
una velocidad de salida de 330 metros por segundo
y cuya ejecución puede rastrearse, si se quiere
hasta la presión suave del dedo índice
/sobre la palanca
de disparo, conocida también como “gatillo”, pero
también, si es necesario, puede relevarse su origen
en el impulso nervioso originado en un cerebro
/cuyo funcionamiento
está ligado al estímulo primitivo del miedo
/o del odio
que son cosas distintas
pero a veces no.

Y entonces cuál es el sentido de escribir en me-
dio de la noche cuando todo lo que se puede bal-



bucear es pura pérdida, porque al final escribir es haber estado lejos del hecho, o cerca, pero ciertamente escribir es haber sobrevivido, y a la vez parece que a la muerte no se la detiene con palabras; y mucho menos pretender imaginar que alguna intervención de algo que se nombra casi inconscientemente como arte y que se liga cada tanto con otras palabras igualmente des-centradas de cualquier lengua como justicia social o revolución; y si entonces alguien intenta escribir:

La pupila es, de acuerdo con su definición,
un orificio situado en el centro del iris que
/permite el paso de la luz.

Es dilatable y contráctil y tiene como función regular la iluminación que llega hasta la retina.
La pupila recibe también el nombre de niña del ojo.
Al contacto con la luz la pupila se contrae, y
/en la oscuridad, se dilata
aunque no sabemos bien qué proceso realiza
cuando se posa en la nuca morocha
y triangula una geometría
que hace base entre el ojo y el cañón
para encontrar el tercer orificio en
La niña del ojo no distingue niños.

Hace rato hemos dejado atrás el siglo de la glorificación de la velocidad, de la máquina y de la limpieza étnica. Hemos sobrevivido a los horrores de los campos y las bombas y sobre ellos escribimos a cada rato a pesar de que no se debería poder volver a usar esa misma lengua. Hemos aprendido, hemos crecido, hemos conjugado todas las formas de la superación, de la racionalidad y la convivencia. Nos volvimos prolijos y hablamos en el tono medio de la buena educación. Pero por sobre todas las cosas hemos aprendido a clasificar y contar todo lo que en el mundo sea susceptible de ser cuantificado y gestionado.

La velocidad promedio de una bala es superior
/a la velocidad del sonido

y por eso probablemente nadie alcance
/a escuchar el track

hasta que la mezcla de grito, golpe y goteo
nos da la noticia que no queremos.

Pero en realidad esa física pobretona
solo explica la mecánica final de un proceso
cuyo inicio está en el impulso nervioso colectivo
como un puntazo preciso que se activa
/en el punto más oscuro

de la amígdala cerebral, allí donde, según internet



está el control de las emociones más primitivas
que asocia de manera aleatoria las palabras
NEGRO – ROBO – MATAR.

Y entonces, un algoritmo poco sofisticado
da siempre el mismo resultado, tanto
/en el homínido
que activa el gatillo como en el que aplaude
/y exige que active el gatillo
como en el que dice que tenía que,
necesariamente, activar el gatillo:
HOMÍNIDO – ACTIVAR – GATILLO

En el azar de los flujos comunicacionales en los que
/cada tanto intervenimos,
con más confianza en las gramáti-
cas
/y en los premios
que en esos otros flujos pegajosos que se forman
entre el asfalto, la sangre, la mierda
y las lágrimas de los negritos,
cada vez más objeto de cacería,
vamos yendo a la pesca
de una combinación que haga definitivo
/lo que ya era
definitivo en cualquiera de sus formas previas.

DOCE-TIRO-AÑOS-NO-NUCA-EN-DISCUSIÓN-
LA-ADMITE-UN

Combinalo

como

puedas.



11 DE ABRIL DE 2018

Nos cortaron la luz de nuevo
y salimos a la plaza.
Pagamos fortunas y
no hay luz gritamos
nosotros
y los vecinos también.
Caminamos unas cuadras
envalentonándonos,
codo a codo,
no se puede pagar el gas
y el agua está más turbia.
Por eso,
nos recontracalentamos
cuando vimos que había

basura en el campito
camino a la plaza,
basura
a cielo abierto.
¿Y las ratas?
¿y la po-lu-ción?
¿Dónde vamos a parar?
Así
no se puede más,
para qué están los basureros
dijimos
y los vecinos son todos roñosos
dijimos
Se sumó uno con una pancarta
¡Tiene razón! Gritamos
no se puede con los baches:
el de mi cuadra es tan grande
que rompés las cuatro ruedas a la vez;
cabe un auto, un camión,
una ballena
adentro.
¡Salven a las ballenas carajo!
Alguien que se haga cargo.
Caminamos dos cuadras y doblamos



ahí donde había una escuela
y ahora solo quedan las paredes
¡Paguen los sueldos! ¡Los chicos adentro!
¡Sindicalistas truchos!
Se escuchaba por el parlante
que alguien había traído: por suerte,
porque estábamos algo cansados de gritar.
En la esquina vendían
imanes para heladera,
pañuelos de colores para el cuello
y botellas de agua
Compramos pañuelos
verdes, violetas, naranjas, negros.
Uno palestino, también,
viste lo que pasa allá
putos comunistas,
cerdos
capitalistas y chinos
imperiales.
Tuvimos que hacernos caballito porque
/el camino era largo,
nos sacamos *selfies*, mostrando un dedo
mostrando dos, abriendo la boca
/como en un grito largo.

Mirá que ibas a marchar en *Maiame*,
mirá que iba a hacer falta.

Y ahora,
vaya a saber cuántas cuadras
llevamos, pero somos bocha
de gente.

Muchos venimos con carteles y bombos
y otros con cascos, qué lindo;
algunos a caballo, otros en colectivo,
y nos sentimos fuertes para enfrentar
porque es el colmo que se metan con los jueces
y no nos dejen mirar televisión cuando queremos
si, a fin de cuentas, mañana igual tengo que trabajar.
Algunos viejos se fueron perdiendo por el camino
no sabían las canciones y a veces
repetían cosas de marchas pasadas
pero por la mitad. Los que quedan son
más o menos obedientes, excepto cuando
aparecen los movileros o las ambulancias.
Una horda de mujeres balancea sus tetas desnudas
y canta con tambores,
y no aparece con vida,
y hay guardapolvos y palomas,
y gente con cara de despedida



del trabajo, y algunos incluso
con máscaras.

Si alguno pone música en el escenario de la plaza
/la copamos toda,
rompemos la plaza y la avenida ahora que lleva-
mos

como 500 kilómetros sumando gente:

acá debe haber como cientos de miles de personas
que vamos en filas apretadas mientras

los drones nos filman y saludamos,
se va a caer, se va a acabar,

gritamos y nos besamos entre todos

con los ojos achinados y húmedos,

porque no se la toca

si no se arma quilombo,

y porque también esto sale siempre porque luchamos,

si al final son todos iguales pero no nosotros,

que siempre sabemos que todo es político, y el
aborto y los parques nacionales y la luz

/y el transporte y la educación

y la inseguridad y mis ahorros y el derecho

/a estudiar en la UADE,

si se me antoja, y las vacaciones de todos

/los meses que pueda y

que acá no labura nadie y que los pibes chorros y

las pibas muertas
y qué vas a hacer si la policía tiene
una puerta giratoria de gatillo fácil.
Pero nosotros somos la gente, cantamos, y el dj
samplea y lo repite
y explotamos



juntos
en inofensivas burbujas
de felicidad.

SAIGON SIGNING OFF¹

Dice Nguyen Van Than,
el más chico,
que no entendemos nada;
que de la guerra solo hablan
los que nunca pelearon;
que cuando los muertos
se amontonan
nadie distingue un vietnamita
del Norte de uno del Sur;
pero que todos saben
que los que quedan tirados

¹ Línea final del comunicado del embajador de EEUU al abandonar definitivamente Vietnam

nunca son blancos.

Habla una lengua que no entiendo
Pero que suena como imagino
suena una cítara china
que se llama *ehru* o quizás
nanhu;
lo único que imagino:
junglas en ojotas
chozas chicas
y arroz.

Hace dos semanas que no salgo de casa.
Miro películas de guerra.
Los muertos aparecerán a los créditos
o no, nunca lo voy a saber,
porque cuando una termina
saco los créditos y pongo otra.
A lo mejor un día levanto las persianas,
pero lo que no tengo que hacer es
poner canales de televisión
porque ahí te cuentan tus muertos
y tengo miedo de la lista.



Habla Lo KhacTam:
dice algo del exilio
como quien supo perder la patria.
Todos los chinos son iguales.
A lo mejor era otro.

No hay caso con los editores de las películas
siempre me ponen
Blowin in the wind
y tarareo mirando las lanchas
que dudan a un lado u otro
de un río barroso.
Me parece que sé la letra en inglés
y que también entiendo algo
de lo que dice el pibito del Vietcong
sin leer los subtítulos.

Tengo los ojos rojos, y duermo poco,
paso de la cama a la tele
estoy comiendo mal
y además me vuelvo
estúpidamente autorreferencial.

Hay que hablar del miedo y de la derrota:
hay que hablar de algo que no sea
un chupetín de colores o las medias tejidas
o la bicicleta con rueditas.

Hay que ver cómo hablar
de que hasta las ganas de coger
están suspendidas,
de que extrañarte es un lujo
porque es probable que vos
estés aún peor y, en realidad,
debería estar cerca y en auxilio;
y también
de que la alusión perifrástica
en tiempo de bombas
es pura complicidad.

Me spamea *Dow Chemical*
y me dice que el origen de todo
está en los alimentos que se inician
en su fertilizante.

Que digan si son *gooks*
si son declaradamente enemigos
achinados y mugrosos



que lo digan porque necesitamos el permiso.
Ja.

Lo único que no puede pasar
es que se corte internet.
Que no se apague la luz.
Y que me dejen memear:
Se va a caer, se va a acabar,
vamos a volver;
me gusta, me entristece
me enoja.

La ruta de Ho Chi Min
usaba la frontera con Camboya
porque era un colador:
las mujeres manejaban los camiones
sin luces y sin mapas
bajo las bombas de la ley.
El problema de siempre:
acá cualquiera pasa con lo que quiere.
Las paraguayas de Hanoi.

Escribo un poema
con la cabeza adentro de un balde

encerrado en el galponcito de herramientas
del abuelo Atilio.

Cuando hablan en *tiêngviêt*²
las sílabas suenan como una cuerda
tañida con dedos sucios
de plantar arroz: la lengua se pega
atrás, en el paladar,
todo el tiempo.
Mentira: no entiendo nada.

Hay que bajar el volumen,
no escuchar los tiros,
indignarse: in-dig-nar-se
poquito.
Mirar series para no leer.
Todo es enorme
o es íntimo.
No hay escapatoria.
La distribución de la épica y la miseria
no tiene reversión.

Nos caminaron por arriba.

² Lengua vietnamita



Nos masacraron.
Salimos de a uno,

a veces en grupo:
nos arrasaron. Siempre.
Creímos que podíamos pero ellos tenían
poder de fuego sucio.
Nos llevaron afuera de las ratoneras.
Nos encontraron entre líneas.
Nos tiraron por las dudas.
Cuando tuvimos algo de suerte
y fallaron los tiros, nos corrieron
y nos barrieron, de bronca.
Nos gasearon caminando.
Ardimos como bonzos
sin que nos viera nadie.
Balbuceamos canciones de cancha.
La miramos por tv.

Me spamea *Monsanto* que es *Bayer*
y ahora, si es *Bayer*,
es bueno.

Dice Quan Thai Phu que no quería

que Arthur McElroy se parase a su lado
porque era demasiado alto
y los iban a ver más fácil para tirarles.
Si sos alto te pegan fácil.
Hacete pequeño pequeño
como para entrar en un túnel,
en un pozo,
en una bolsa negra de residuos.
Desde entonces,
como todos saben, la salida
es por abajo.

Nos enterramos en una maraña
de flagelaciones
por lo que no debimos
por lo que no supimos
por las culpas asumidas;
nos enterramos solitos de puro obedientes,
hicimos pozos y ratoneras
hasta la mitad de camino:
no servían para esconderse ni para huir
ni tenían buena señal.

Hace como dos años, o más, que es de noche.



No tengo registro del tiempo.
Cuando salís del túnel y no hay luna
es como seguir adentro,
y, si hay luz,
es porque algo explota.

Dice Le Duan
que los pichis siempre fueron
cagones y románticos.
Y nosotros, que no entendemos nada,
también.

Hay que
escuchar
tolerar
respetar
convencer
esperar
mejorar
intentar
valorar
enseñar al caníbal a pescar y no comérselo
en el camino aunque esté en su naturaleza que
los negros sean como el escorpión de incorregi-
bles pobre la rana al final de todo lo esencial es

que respetemos los tiempos que nos hacen vivir en una civilización con derechos, y libres y que no importa qué tan mal estemos siempre se puede salir trabajando como un sol para los chicos todos juntos si al final por qué no se va a poder.

Una punta de bambú
en la frente;
una granada
entre las patas;
un asado
al gasoil:
lo que tenemos que hacer
se comparte en silencio
como el arroz.

No tengo que escribir
poesía ni prosa
porque no
sé escribir pero
si no escribo no
tengo excusa para no
salir a la calle
a poner lo que queda de cuerpo no
escribo para expresar nada



para contar ni
para hacer literatura, no
escribo porque no
tengo los huevos no
me animo a decir
no.

Dice Dihn Nguyet An
que ella nunca pudo,
entre el barro y la sangre, reconocer
si los que veía moverse o amontonarse
eran del sur o del norte;
si estaban vivos o muertos.
Dice que había aprendido a escuchar
de qué lado venían los tiros
y que, cuando aparecían detrás del humo,
sabía que tenía
que señalar para el otro lado:
“se fueron por allá”.
Elegía bando varias veces al día.
Y así sobrevivió solo ella
en toda la aldea.

No

aprender, analizar fino,
contar en chiquito,
ni pensar:
yo no.

Podemos esperar que escampe
o tirar a ciegas y que reviente todo
nadie puede calcular
cuál de las dos opciones daría el peor resultado.

Saigón cayó en la última
de sus mil caídas.
Para los que no pierden nunca
cayó para arriba: juntaron sus vivos
y sus muertos
(los separaban cuidadosamente
de los nuestros, que se pudrían).
Cayó y los que no pierden se fueron.
Dejaron atrás a quienes alguna vez
habían prometido
todo: quizás haya habido
manos extendidas
y sollozos.
No lo sabemos,



ahí quedaron.

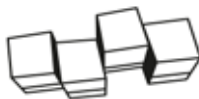
Se pusieron la ropa de todos los días
y salieron en bicicleta: si muertos
no se diferenciaban, vivos
menos.

Los nombres, eso sí,
quedaron prolijamente
anotados.

Después, nunca sabremos
si todo fue peor
o mucho peor.

LOS DÍAS DE LA NOCHE

DIEGO POGGIESE



PUERTO EDITA



PUERTO EDITA

PUERTO BAHÍA BLANCA®

WWW.PUERTOBAHIABLANCA.COM

ISBN 978-987-48969-2-6

